

22/2018

17 de julio de 2019

*Francisco Márquez de la Rubia**

Seguridad cooperativa OTAN:
visión mediterránea

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

Seguridad cooperativa OTAN: visión mediterránea

Resumen:

La Alianza Atlántica desde hace más de 25 años viene desarrollando una red de asociaciones con países no miembros de la zona euroatlántica, el Mediterráneo y la región del Golfo, así como con otros socios de todo el mundo. La OTAN busca el diálogo y la cooperación con estas naciones en una amplia gama de cuestiones políticas y de seguridad. Aun cuando los partenariados en sus distintos formatos parecen beneficiosos para todos los implicados y contribuyen a mejorar la seguridad de la comunidad internacional en general, el hecho del actual orden internacional cambiante introduce algunos interrogantes de futuro que aconsejan —a juicio del autor junto con la experiencia acumulada— una futura modificación de las consideraciones de estas políticas.

Palabras clave:

OTAN, partenariados, asociaciones atlánticas, Consejo de Asociación Euroatlántico, Diálogo Mediterráneo, Iniciativa de Estambul, Mediterráneo, seguridad cooperativa, interoperabilidad.

NATO cooperative security. A Mediterranean vision

Abstract:

For more than 25 years, the Atlantic Alliance has developed a network of partnerships with non-member countries in the Euro-Atlantic area, the Mediterranean and the Gulf region, as well as with other partners around the world. NATO seeks dialogue and cooperation with these nations on a wide range of political and security issues. While partnerships in their various formats appear beneficial to all involved and contribute to improving the security of the wider international community, the fact of the current changing international order introduces some future questions that advise (in the author's view), along with accumulated experience, a future modification of policy considerations.

Keywords:

NATO, Partnerships, Atlantic Partnerships, Euro-Atlantic Partnership Council, Mediterranean Dialogue, Istanbul Initiative, Mediterranean, Cooperative Security, Interoperability.

Cómo citar este documento:

Márquez de la Rubia, Francisco. *Seguridad cooperativa OTAN: visión mediterránea* Documento de Análisis IEEE 22/2019. [enlace web IEEE](#) y/o [enlace bie³](#) (consultado día/mes/año)

*Donec eric sospes multos numerabis amicos:
tempora si fuerint nubila, solus eris.*

Ovidio, Tristia 1,9

Introducción

La OTAN, en su actual Concepto Estratégico, identifica la «seguridad cooperativa» como una de sus misiones esenciales. Entiende la organización que la seguridad euroatlántica está mejor garantizada a través de una —cada vez más— amplia red de relaciones muy diversas con países y organizaciones de todo el mundo. Los países miembros encuentran en los países socios capacidades militares y apoyo político para las operaciones de la Alianza y para sus misiones. A partir de la Cumbre de Lisboa de 2010, la OTAN ha venido realizando un esfuerzo para reformar su política de partenariados en aras a conseguir un diálogo y una cooperación más inclusivos, flexibles, eficaces y, sobre todo, más orientados estratégicamente.

Desde enero de 1994, en su Cumbre de Bruselas la OTAN decidió la constitución de «partenariados» como el marco institucional para sus relaciones con países que no pueden o no quieren convertirse en miembros de la Alianza. En los últimos 20 años, el círculo de países implicados se ha ampliado cada vez más, la agenda asociada a esas relaciones es cada vez más heterogénea y los objetivos perseguidos por la OTAN son cada vez más diversos. La proliferación de partenariados contrasta cada vez más con lo que se espera de ellos. Parece necesario que los formatos existentes sean sometidos a un control de eficacia para que puedan ser priorizados políticamente.

El Consejo de Asociación Euroatlántico (EAPC, por sus siglas en inglés) agrupa, entre otros, a los Estados postsoviéticos. La OTAN les ha ayudado a reformar sus respectivos sectores de seguridad de acuerdo con las normas occidentales y a acercarlos a la Alianza. El foro también incluye a Austria, Finlandia, Irlanda y Suecia, Estados no aliados y que no necesitan la transformación interna de su sector de seguridad. Lo que más les importa es la cooperación en materia de seguridad con la OTAN.

Los países del Diálogo Mediterráneo (MD, por sus siglas en inglés), Egipto, Argelia, Israel, Jordania, Marruecos, Mauritania y Túnez debían recibir el apoyo de la OTAN principalmente para cooperar entre sí en materia de política de seguridad. A su vez, con ello se pretendía contribuir a la seguridad regional. Sin embargo, por una serie de razones políticas, el Diálogo solo ha tenido un éxito limitado.

La Iniciativa de Cooperación de Estambul (ICI, por sus siglas en inglés), que aspiraba a la cooperación intrarregional entre Bahréin, Qatar, Kuwait y los Emiratos Árabes Unidos, también ha seguido cojeando. Arabia Saudí y Omán han sido invitadas a unirse a este foro, pero hasta ahora han declinado la invitación.

Por último, existe el grupo Socios en todo el Mundo (PATG, por sus siglas en inglés), países que, por diversas razones, son estratégicamente importantes para la OTAN o han contribuido ampliamente a sus operaciones, estos son: Afganistán, Australia, Irak, Japón, Mongolia, Nueva Zelanda, Pakistán y Corea del Sur. Paralelamente, hay consultas con la India y China que hasta la fecha han sido informales. Colombia también forma parte de esta categoría y ha firmado en mayo de 2017 un programa individual de asociación y cooperación con la Alianza.

Los comités especiales que se ocupan de las relaciones con Georgia, Rusia y Ucrania, todos los cuales ya son miembros del CAEA, completan el cuadro de las diferentes asociaciones.

Por último, la cumbre de 2014 creó otros formatos de asociación: la Iniciativa de Interoperabilidad (PII) y la Iniciativa para el Desarrollo de Capacidades de Defensa y Seguridad (DCB), cuyas funciones se solapan en cierta medida con los formatos ya existentes.



Figura 1. Estados miembros. Fuente. NATO Media

En los últimos años, la actualidad internacional en el área euroatlántica ha vuelto a poner el foco sobre las asociaciones de la OTAN. En primer lugar, el potencial transformador de la OTAN y su experiencia en la reforma de los sectores de seguridad nacionales parecían ser transferibles a otras regiones. Tal era la esperanza expresada durante la ola de transformaciones en el norte de África y Oriente Medio en 2011, así como en Ucrania y Georgia. Los esfuerzos en curso para ayudar a Túnez a reformar su política de seguridad han puesto de relieve este enfoque.

En segundo lugar, por razones políticas y financieras, la OTAN no podrá o no querrá llevar a cabo más operaciones de gestión de crisis en los próximos años de las que actualmente tiene en curso. Sin embargo, en la periferia euroatlántica pueden producirse crisis y conflictos que requieran de una intervención de la Alianza. Es probable que sea la regla, y no la excepción, que tales operaciones se planifiquen y lleven a cabo conjuntamente con socios de fuera de la Alianza. Hace tan solo unos años, esto se habría aplicado exclusivamente a la gestión internacional de crisis. Sin embargo, dado el momento de cambio e indefinición en el sistema de seguridad euroatlántica, ahora también podría ser el caso de la defensa colectiva.

En este contexto, la OTAN se verá obligada a reorganizar su política de asociación. Esta reorganización debería basarse en una idea única y común de cómo administrar las prioridades políticas y gestionar las formas institucionales de cooperación¹, aunque las consideraciones políticas coyunturales puedan variar mucho de un caso a otro.

La evolución en los formatos de asociación de la OTAN

Seguridad para Europa

El programa de asociación más antiguo de la OTAN y que aún existe es el Consejo de Asociación Euroatlántico (EAPC, por sus siglas en inglés)². Se creó en 1997 a partir del Consejo de Cooperación del Atlántico Norte (NACC, por sus siglas en inglés), fundado en 1991. Como foro multilateral para el diálogo político y la cooperación en materia de seguridad, compuesto por 50 Estados (28 miembros de la OTAN y 22 países socios), el

¹ *Managing Change: NATO's Partnership and Deterrence in Globalised World*, "Why connect? On the conceptual foundations of NATO Partnerships. Riccardo Alcaro y Sonia Lucarrelli. Ed Norfolk 2011

² Disponible en: <https://www.nato.int/cps/fr/natohq/51288.htm>

EAPC es el marco para todas las formas de cooperación entre la Alianza y los países socios en el área euroatlántica.

La OTAN considera este formato de asociación como un instrumento paradigmático de seguridad cooperativa. En el Consejo se discuten temas de interés general para la seguridad como la gestión de crisis, las misiones de mantenimiento de la paz, el desarme y el control de armamento, la lucha contra el terrorismo y la proliferación de armas de destrucción masiva, entre otros.

El EAPC también cumple un objetivo más específico de contribuir de forma estable a la reforma de la política de seguridad en los países de la región. Esto incluía —e incluye— elementos vitales tales como conseguir que las fuerzas armadas de los Estados socios respondan al control de los parlamentos y gobiernos democráticamente legítimos así como del sistema de justicia; si fuera necesario, reducir el tamaño de esas fuerzas sin causar trastornos políticos; y, por último, pero no por ello menos importante, asegurar una adecuada separación de responsabilidades entre las políticas de seguridad interior frente a la seguridad exterior.

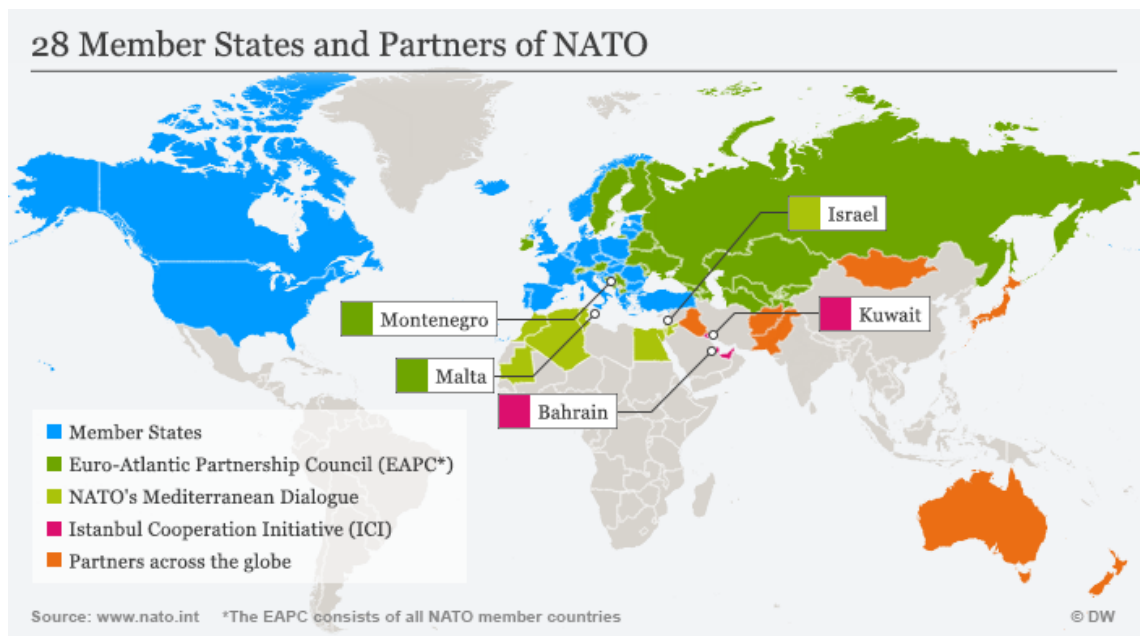


Figura 2. Estados miembros y asociados de la OTAN. Fuente. NATO.int

No existía un plan coherente para el establecimiento del EAPC que se desarrolló más bien de forma no planificada. El NACC había sido concebido como un formato relativamente sencillo para los entonces 16 miembros de la OTAN y los siete del Pacto de Varsovia. Más tarde, la disolución de la Unión Soviética impuso a la OTAN una cooperación mucho más amplia y extensa de lo previsto originalmente. Por tanto no se trata de una política de asociación estratégicamente pensada desde el principio. Esto se hace evidente en el hecho de que Rusia y Ucrania son miembros del EAPC, al tiempo que disfrutaban de asociaciones bilaterales independientes con la Alianza que son mucho más importantes políticamente: el Consejo OTAN-Rusia³, que existe desde 2002, pero con actividades suspendidas desde la intervención rusa en Ucrania en 2014⁴; y la Comisión OTAN-Ucrania⁵ creada en 1997.

El programa Partenariado para la Paz (PfP, por sus siglas en inglés)⁶ o la Asociación para la Paz (APP) cumple una función similar a la del EAPC, aunque la OTAN no lo gestiona explícitamente como un formato de asociación independiente, sino como una subdivisión del EAPC. El formato, creado en 1994, ofrece a los Estados asociados un marco para programas de cooperación individualizados con la OTAN. Estos programas pueden centrarse en áreas muy diferentes: reforma del sector de la defensa o de la seguridad, planificación de la defensa, relaciones cívico-militares, entrenamiento y formación, maniobras conjuntas, ayuda en caso de catástrofes, etc.

El programa PfP es principalmente bilateral, es decir, está dirigido a la cooperación de países individuales con la OTAN. Sin embargo, su objetivo es general: salvaguardar la seguridad en toda la zona euroatlántica. Con este fin, la Alianza se esfuerza por familiarizar a los 22 socios del PfP⁷ con sus procedimientos, hacer más transparente la planificación de la defensa de cada uno de los Estados y mejorar la cooperación en materia de seguridad en general. Además de estas funciones, el principal objetivo del programa es ofrecer a los Estados europeos que aplican una política de neutralidad o no alineación como Suiza, Irlanda, Austria, Finlandia y Suecia, la oportunidad de ampliar su

³ Disponible en: https://www.nato.int/cps/fr/natohq/topics_50091.htm

⁴ Disponible en: <https://www.nato.int/cps/en/natohq/115204.htm?selectedLocale=fr>

⁵ Disponible en: https://www.nato.int/cps/en/natohq/topics_50319.htm

⁶ Disponible en: https://www.nato.int/cps/en/natolive/topics_50349.htm

⁷ Disponible en: https://www.nato.int/cps/en/natohq/topics_82584.htm

cooperación con la OTAN⁸. Desde la reunión de los ministros de Asuntos Exteriores de la OTAN en Berlín en abril de 2011, todos los programas y planes de acción del formato PfP también han estado disponibles para otros países socios de la OTAN. Se enumeran en el llamado Menú de Cooperación de Asociación⁹, que consta de casi 1 600 actividades. El EAPC y el PfP nunca han sido identificados explícitamente como instituciones que preparen la plena integración de sus miembros en la Alianza. Su relación funcional con la política de expansión de la OTAN en Europa central y oriental era, sin embargo, evidente. El objetivo de los marcos de asociación para el área euroatlántica era sobre el papel lograr diferentes niveles de acercamiento entre la OTAN y los Estados de Europa central y oriental, así como la antigua Unión Soviética. Con ello se pretendía transformar sus políticas de seguridad y defensa y garantizar así la estabilidad y la seguridad más allá del círculo de pertenencia a la OTAN. Implícitamente, la política de la OTAN no solo era en beneficio propio, sino que también tenía un gran valor potencial, en la medida en que su objetivo a medio y largo plazo era transformar estos Estados de acuerdo con las concepciones políticas occidentales.

El concepto estratégico de la OTAN de 2010¹⁰ situó una vez más tanto al EAPC como a la APP en el marco de la seguridad cooperativa: «El Consejo de Asociación Euroatlántico y la Asociación para la Paz son fundamentales para nuestra visión de Europa en su conjunto, libre y en paz»¹¹. Sin embargo, dado que el orden de seguridad euroatlántico entró en crisis tras la ilegal anexión de Crimea por parte de la Federación Rusa, lo contrario también es cierto. Aunque Europa parece dividida de nuevo y ya no es la región geoestratégica de paz que llegó a anticiparse en las décadas posteriores a la caída del muro, el impacto de las dos herramientas de asociación también sigue siendo limitado. Esto afecta fundamentalmente a la imagen que la Alianza proyecta de sí misma.

Mucho antes de la anexión de Crimea y la desestabilización de Ucrania oriental, el impulso transformador, que desde 1990 había guiado a la OTAN en la configuración de la seguridad euroatlántica, empezó a flaquear ante el cambio político en Moscú. En las capitales de la OTAN fue la guerra de Georgia (2008) la que finalmente dio ventaja a las consideraciones geopolíticas sobre el objetivo de seguir transformando el espacio

⁸ Contemporary Security Policy: Andrew Cottey, *“The European neutrals and NATO”*.

⁹ Disponible en: https://www.nato.int/cps/en/natohq/topics_49290.htm

¹⁰ Disponible en: https://www.nato.int/cps/en/natohq/topics_56626.htm?selectedLocale=en

¹¹ Disponible en: https://www.nato.int/cps/en/natohq/official_texts_68580.htm. Parr: 35. *The Euro-Atlantic Partnership Council and Partnership for Peace are central to our vision of Europe whole, free and in peace*

postsoviético. Mientras siga siendo imposible volver a los principios de la Carta de París¹², ni el EAPC ni la APP como marcos de asociación podrán tener impacto significativo

El fomento de la confianza y la cooperación intrarregional: El Diálogo Mediterráneo y la Iniciativa de Cooperación de Estambul

Además de los dos marcos de asociación destinados a los Estados de Europa central y oriental y a la región postsoviética, la OTAN puso en marcha el Diálogo Mediterráneo (MD, por sus siglas en inglés) en 1994¹³. Se continuaba así la adaptación externa de la Alianza ampliando el nuevo enfoque cooperativo de la seguridad que se había iniciado en 1991, a los países del área mediterránea no miembros, con vistas a «contribuir a la consolidación de la estabilidad regional»¹⁴.

Los Estados participantes en el foro son Egipto, Argelia (desde enero de 2000), Israel, Jordania (desde noviembre de 1995), Marruecos, Mauritania y Túnez. El objetivo del marco es impulsar la seguridad y la estabilidad en la región mediterránea y disipar concepciones erróneas acerca de la Alianza entre esos países. Permite las consultas y la cooperación entre la OTAN y los socios individuales de la DM, así como en el formato OTAN+7, es decir, conjuntamente con todos los Estados participantes.

La inspiración política para el formato MD fueron los llamados Acuerdos de Oslo de 1993, es decir, los acuerdos de paz entre israelíes y los palestinos, a los que se sumó el bloque multilateral del proceso de paz de Madrid y Oriente Medio. Este último se centró en temas de importancia regional transfronteriza, como las cuestiones ambientales, el desarrollo económico y la seguridad. Las negociaciones tenían por objeto servir de medida de fomento de la confianza para contribuir a normalizar las relaciones entre el conjunto de los Estados de Oriente Medio. Esta cooperación intrarregional en materia de seguridad en los países mediterráneos contó con el apoyo de la OTAN.

En sus primeros días, sin embargo, el MD recibió poca atención. Apenas se elevó por encima de la categoría de «mesa de diálogo diplomático». Solo los atentados del 11 de septiembre de 2001 consiguieron despertar el interés de los miembros principales de la

¹² Disponible en: <https://www.osce.org/es/mc/39521?download=true>

¹³ Disponible en: [https://www.nato.int/cps/en/natohq/topics_60021.htm?](https://www.nato.int/cps/en/natohq/topics_60021.htm?selectedLocale=en)

¹⁴ Disponible en: https://www.nato.int/cps/en/natohq/opinions_135889.htm?selectedLocale=en SG Stoltenberg: «We share many of the same security threats, we share many of the same challenges and it is a region which is of great importance for the security of all NATO Allies».

OTAN por el flanco sur de la Alianza. En la Cumbre de la OTAN celebrada en Praga en 2002, la Alianza finalmente integró el MD en el conjunto de marcos de asociación ya existentes¹⁵.

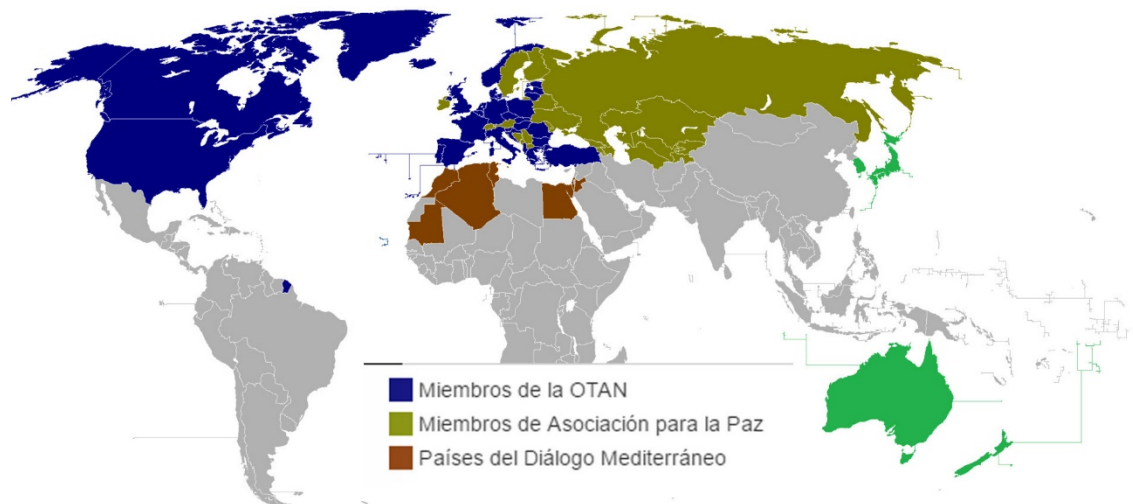


Figura 3. Mapa de Estados miembros. Fuente. NATO.int

Desde entonces y con el impulso tenaz de España, la seguridad y la estabilidad en la región mediterránea se han considerado decisivas para la seguridad de la OTAN, ya sea en el contexto del terrorismo transnacional, de la proliferación de armas de destrucción masiva, de la seguridad energética o de la gestión de los flujos masivos de migración. Desde el punto de vista de las contribuciones de los países socios a las operaciones de la OTAN, el MD es de importancia menor. Jordania fue el único país socio que participó en la misión de la ISAF, por ejemplo, y en ese momento solo contaba con un contingente relativamente pequeño.

Dos factores limitan la eficacia del MD. En primer lugar, el foro está formado por un grupo muy heterogéneo de Estados del norte de África y Oriente Medio, con pocos vínculos en materia de política de seguridad y una muy escasa tradición cooperativa, sino más bien desconfianza en el sector de la seguridad. Por citar solo tres ejemplos: Túnez está interesado en reformar su sector de la defensa; Jordania desea cooperar con la OTAN en el contexto de la lucha contra el radicalismo islámico y Dáesh; e Israel está interesado por el intercambio con la OTAN en materia de defensa antimisiles y consideraciones geopolíticas. En este contexto, la OTAN ha considerado en repetidas ocasiones la

¹⁵ https://www.nato.int/cps/en/natohq/official_texts_19552.htm 10: We therefore decide to upgrade substantially the political and practical dimensions of our Mediterranean Dialogue as an integral part of the Alliance's cooperative approach to security.

posibilidad de dividir el MD en dos subgrupos regionales: uno para el Magreb (Argelia, Marruecos, Mauritania y Túnez) y otro para el Mashriq (Egipto, Israel, Jordania)¹⁶. En 2008, los Estados de la OTAN que también son miembros de la UE crearon la Unión por el Mediterráneo (Proceso de Barcelona)¹⁷, un instrumento que, en teoría, complementa al MD, pero que en realidad compite con él, y que ha socavado cualquier enfoque serio y exclusivo de la seguridad internacional en torno al MD¹⁸.

En la Cumbre de la OTAN de 2004¹⁹, la Iniciativa de Cooperación de Estambul (ICI) se sumó al conjunto anterior de asociaciones. Agrupa a los miembros OTAN con Bahrein, Qatar, Kuwait y los Emiratos Árabes Unidos. Este formato se basa asimismo en el supuesto de que los retos de seguridad internacional en el golfo Pérsico también pueden tener consecuencias indirectas para la seguridad de los Estados de la OTAN y que deben ser resueltos junto con los países socios de la ICI. Las reflexiones se centraron en principio en la creciente preocupación por la proliferación de armas de destrucción masiva y en la lucha contra el terrorismo transnacional²⁰.

Al igual que en el DM, los socios de la ICI también tienen la oportunidad de elegir entre la cooperación bilateral y la multilateral. Sin embargo, hasta ahora, la ICI no ha sido suficientemente multilateralizada y, por lo tanto, no se ha convertido en un verdadero foro de seguridad regional. Esto se debe principalmente a la no participación de Arabia Saudí y Omán, que son responsables de más de la mitad del gasto total en Defensa de todos los Estados de la región y que tienen (sobre todo la monarquía saudí) un gran peso específico e influencia en ese espacio regional. Otros países del golfo Pérsico buscan de hecho cooperar con la OTAN, pero su visión sobre los intereses de la seguridad es principalmente nacional. Los socios de la ICI incluso han dejado claro que están menos interesados en las buenas relaciones con la OTAN *per se* que en las relaciones concretas

¹⁶ Disponible en: https://www.jstor.org/stable/resrep10426?seq=1#page_scan_tab_contents

¹⁷ Disponible en:

<http://www.exteriores.gob.es/Portal/es/PoliticaExteriorCooperacion/Mediterraneo/Paginas/PartenariadoEuroMediterraneo.aspx>

¹⁸ Disponible en:

<http://www.exteriores.gob.es/Portal/es/PoliticaExteriorCooperacion/Mediterraneo/Paginas/PartenariadoEuroMediterraneo.aspx> y

http://www.realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/a2c9f9004f0195ef89eded3170baead1/AmirahFernandez-Youngs_Asociacion_Mediterranea_FRIDE-ELCANO.pdf?MOD=AJPERES&CACHEID=a2c9f9004f0195ef89eded3170baead1

¹⁹ Disponible en: <https://www.nato.int/docu/review/2004/issue3/spanish/art1.html>

²⁰ Disponible en: https://www.nato.int/cps/en/natohq/topics_58787.htm?

con determinados miembros de la Alianza, principalmente Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia²¹. Esto refleja la naturaleza del orden regional, que ha sido moldeado tanto por la lucha de poder entre Arabia Saudí e Irán como por la voluntad general de recurrir en caso necesario al *hard power* o al empleo directo de la fuerza militar. También muestra que la región da prioridad a las políticas de seguridad bilateral sobre la organización de la defensa colectiva o sobre la construcción de instrumentos de seguridad colectiva. Esto se visualiza, entre otras cosas, en el gran número de acuerdos individuales de seguridad que los Estados de la región han celebrado con actores externos.

Por lo tanto, en realidad no se parte de una base de valores comunes o del objetivo futuro de una posible integración en la OTAN para cada uno de los países socios (a pesar de que estas perspectivas surgen periódicamente en documentos y análisis no oficiales)²². Como resultado, las expectativas inicialmente concebidas en este marco asociativo de que la Alianza podría contribuir a la democratización de los Estados del norte de África y de Oriente Medio apoyando la reforma del sector de la seguridad y la defensa siguen sin haberse cumplido.

Las secuelas de la llamada Primavera Árabe, la ola de protestas y revoluciones contra los regímenes autoritarios y las condiciones políticas y sociales que se extendieron por varios Estados de Oriente Medio y del norte de África (entre ellos Túnez, Egipto, Libia y Siria) a partir de diciembre de 2010, ilustraron de manera notable las limitaciones de este enfoque. Tras los levantamientos, las estructuras de poder derrocadas han sido de una forma u otra finalmente restauradas (con alguna notable excepción en el caso de Túnez). Por lo tanto, la Alianza no ha podido contribuir a una transformación duradera de las políticas de seguridad o defensa de estos países, algo que contrasta con los logros anteriores en Europa central y oriental (si bien las condiciones eran muy diferentes).

La única excepción que se mencionaba anteriormente no hace más que confirmar la regla: desde el verano de 2015, la OTAN ha hecho esfuerzos cautelosos para acompañar

²¹ Foreign Affairs 14 august 2014 “*Friends with benefits*”

²² Disponible en: https://www.nato.int/cps/en/natohq/opinions_146647.htm?selectedLocale=en Alejandro Alvargonzález: In doing so, NATO will continue to work with our Mediterranean and Middle Eastern partners according to the principles which have characterized our cooperation with them for many years. Especially, joint ownership and two-way engagement, through which NATO seeks partners' contribution for its success via a regular consultation process, putting special emphasis on practical cooperation. And we will also actively promote complementarity of efforts with other international organizations with whom we are already working together, especially the United Nations, the European Union, the Arab League and others. This will ensure that our work in the South will be mutually reinforcing in nature.

a Túnez en la transformación de su sector de seguridad²³. En enero de 2016, a instancias de España, Francia e Italia, el Comité Militar de la OTAN decidió un paquete de medidas específico para Túnez²⁴. Hasta la fecha, sin embargo, el gobierno tunecino no parece dispuesto a hacer un uso abierto del apoyo de la Alianza, prefiriendo la cooperación bilateral con los miembros de la OTAN. Esta coyuntura es particularmente favorable para los intereses de Francia en la región y está siendo aprovechada en este sentido.

Túnez rechazó en febrero de 2018 una propuesta de la OTAN para estacionar personal en un centro de operaciones militares a cambio de una subvención de 3,7 millones de dólares²⁵.

El rechazo al centro, previsto en Gabes en el extremo sudeste de Túnez, y calificado como «centro de inteligencia» por la prensa local, diseñado para mejorar la coordinación entre las fuerzas aéreas, terrestres y marítimas a medida que Túnez refuerza su defensa contra las amenazas yihadistas, se producía en el momento en el que los miembros de la OTAN intentaban a su vez ampliar su presencia militar en el Magreb como antesala de la lucha contra el yihadismo en el Sahel. La propuesta de la OTAN de mantener una presencia militar en Túnez reflejaba la creciente preocupación europea por la migración ilegal y por el yihadismo en su flanco sur. En ese sentido se inscribe la apuesta de España por liderar una nueva misión de asistencia a Túnez que ha aprobado la OTAN en su pasada Cumbre de Bruselas de julio 2018. Aunque el apoyo se extenderá a campos tan diversos como la ciberdefensa, la desactivación de artefactos explosivos o la gestión de recursos económicos, en su primera fase se centrará en la instrucción de militares tunecinos en operaciones especiales de lucha contra el yihadismo²⁶.

Estados Unidos también ha sido de forma bilateral un socio cercano en la lucha de Túnez contra el terrorismo. En 2015, EE. UU. otorgó a Túnez el estatus de «gran aliado no perteneciente a la OTAN»²⁷ a resultas de que ambos países acordaron reforzar la cooperación militar. En los últimos siete años, EE. UU. ha proporcionado a Túnez más de 400 millones de dólares en asistencia al sector de seguridad además de numeroso

²³ Disponible en: <https://www.europapress.es/internacional/noticia-otan-ve-vital-cooperacion-socios-tunez-region-estrategica-mediterraneo-20150821192036.html>

²⁴ Disponible en: https://www.nato.int/cps/en/natohq/news_120234.htm

²⁵ Disponible en: <https://www.middleeastmonitor.com/20180213-tunisia-rejects-natos-proposal-to-support-establishment-of-anti-terrorism-centre/>

²⁶ Disponible en: https://elpais.com/internacional/2018/07/11/actualidad/1531332315_239047.html

²⁷ Disponible en: <https://www.defensenews.com/home/2015/07/11/tunisia-s-non-nato-ally-status-confirmed-by-us/>

equipo y asesoramiento militar²⁸. Asimismo, ha tratado de incrementar su presencia en la región pidiendo autorización a Argelia para instalar una presencia militar en la base de Tamanrasset, en el sur, para actividades antiterroristas²⁹. Los líderes argelinos ya habían rechazado los esfuerzos de Estados Unidos por utilizar la base en 2012, cuando Libia se instaló en el conflicto permanente tras la caída del líder libio Muammar Gadafi. Ante la negativa, Estados Unidos construyó una base de aviones no tripulados en Agadez, en el norte de Níger.

Túnez ha reforzado sus relaciones con Argelia, respondiendo a la amenaza terrorista a lo largo de la frontera común. En 2014, los vecinos llegaron a un acuerdo para asegurar la frontera y compartir información de inteligencia y, en marzo de 2017, se firmó un acuerdo de cooperación en materia de seguridad^{30 31}.

Argelia se opone tradicionalmente a cualquier presencia militar occidental en la región y siempre ha sido cautelosa con el establecimiento de bases militares en los países vecinos. Esta postura, que se deriva claramente de la política no intervencionista adoptada por las autoridades argelinas desde la independencia de la nación, podría haber tenido influencia en la decisión de Túnez de rechazar las ofertas de la OTAN. Túnez depende cada vez más de la experiencia antiterrorista de Argelia, adquirida durante la «década negra» de los años noventa. El establecimiento de bases o personal de la OTAN a Túnez podría haber disgustado al vecino occidental argelino, perjudicando posiblemente la cooperación crucial en materia de seguridad.

Los esfuerzos en políticas de asociación de la Alianza no fueron empleados para contener (militarmente) la guerra civil siria, luchar contra el Estado islámico en Siria e Irak, o crear fuerzas de seguridad iraquíes eficaces. Una excepción podría considerarse la Misión de Entrenamiento de la OTAN en Irak (NTM-I, 2004-2011)³², aunque sus objetivos solo se alcanzaran de forma muy limitada. En abril de 2016, la OTAN decidió una continuación en formato reducido de la NTM-I financiando la formación de 350

²⁸ Disponible en: <https://www.securityassistance.org/blog/us-tunisia-security-cooperation-what-it-means-be-major-non-nato-ally>

²⁹ Disponible en: <https://www.iiss.org/blogs/analysis/2018/04/tunisia-reluctant-partnership-nato>
<http://northafricapost.com/22650-us-deployed-soldiers-algeria.html>

³⁰ Disponible en: <https://www.ispionline.it/en/pubblicazione/natos-limited-leeway-north-africa-20926>

³¹ Disponible en: http://www.pm.gov.tn/pm/actualites/liste-actualites.php?lang=en&URL_date_publication_Debut=&URL_date_publication_Fin=&URL_contenu=&type_news=2&Formlist_Page=34

³² Disponible en: <https://shape.nato.int/page136952>

oficiales iraquíes en Jordania. Muy recientemente, en la Cumbre de Bruselas de julio de 2018, la Alianza ha acordado la puesta en marcha de una nueva misión «no de combate» para el apoyo a la formación y el adiestramiento de las fuerzas iraquíes, la NATO Mission Iraq³³.

Las otras dos misiones de la OTAN en el Mediterráneo son de carácter preventivo y son más una expresión de solidaridad política que de estabilización militar: la Operación Active Fence³⁴ tiene por objeto proteger a Turquía de los ataques lanzados desde el país vecino de Siria, asolado por la guerra civil. El objetivo de la operación marítima Active Endeavour³⁵, que duró de 2001 a 2016, era contribuir a la identificación y a la disuasión de actividades terroristas en la región del Mediterráneo.

Sin embargo, las dos misiones no han servido para demostrar la capacidad de la OTAN para estabilizar el norte de África u Oriente Medio, ni para asentar su legitimidad como institución de seguridad internacional.

Es difícil discernir si la lucha conjunta contra Dáesh podría servir de catalizador para mejorar la cooperación entre la OTAN y sus países socios de Oriente Medio en el marco del MD o del ICI, y en qué medida. En un discurso pronunciado ante esos Estados en diciembre de 2014, el entonces secretario general de la OTAN, Anders Fogh Rasmussen, hizo hincapié en la percepción compartida de la amenaza y en los esfuerzos de la Alianza para fomentar la capacidad y la cooperación militar³⁶. El hecho de que los países del MD se hayan integrado en las consultas regulares con el jefe de Estado Mayor de la OTAN desde enero de 2016 apunta en esa misma dirección.

Contribuciones a las operaciones de la OTAN: socios en todo el mundo

El tercer formato de asociaciones de la OTAN, socios concretos para operaciones concretas, comenzó de forma casi experimental en los años noventa, con las operaciones de la Alianza en los Balcanes en las que participaron Argentina y China³⁷. Sin embargo, estos formatos eran selectivos, sin voluntad de consolidación y poco influenciados por consideraciones políticas o estratégicas. No fue hasta el momento en

³³ Disponible en: <https://shape.nato.int/ongoingoperations/nato-mission-iraq-nmi>

³⁴ <http://www.emad.mde.es/MOPS/041-Turquia-AT/>

³⁵ Disponible en: https://www.nato.int/cps/ua/natohq/topics_7932.htm

³⁶ Disponible en: https://www.nato.int/cps/en/natohq/opinions_115773.htm?selectedLocale=en

³⁷ Disponible en: <http://www.natolibguides.info/balkans>

que la OTAN asumió el control de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (ISAF, por sus siglas en inglés) en Afganistán en agosto de 2003 que las consideraciones sobre la integración operativa de los socios se hicieron sobre la base de una decisión política del Consejo Atlántico. La operación ISAF³⁸, la más extensa de la Alianza hasta la fecha, cambió significativamente la situación de los países socios y las expectativas depositadas en ellos. Una y otra vez, los representantes y portavoces de la OTAN insistieron en que la ISAF no era solo una misión de los 28 Estados miembros, sino una operación en la que habían participado más de 50 países de una forma u otra. Estas declaraciones tenían el trasfondo de, por un lado, el intento de otorgar mayor legitimidad a las propias acciones de la OTAN, como por otra parte el intento de obtener (y mantener) capacidades militares adicionales. La Alianza proyectó así una nueva perspectiva sobre su política de partenariado con esta «integración de amplio alcance» de los no miembros en la misión de la ISAF. Desde entonces, la Alianza ya no evalúa los formatos de asociación únicamente sobre la base de lo que puede hacer por sus socios, sino también a la luz de lo que los socios pueden hacer por ella: en otras palabras, qué contribuciones militares reales pueden hacer a las operaciones en curso. Esto ha supuesto un giro fundamental a la hora de concebir y también de evaluar las políticas de partenariado. Se ha pasado de una postura que a veces fue tachada de paternalista o incluso de pseudoimperialista, a una concepción más equilibrada, justa y con mayor proyección política estratégica en las decisiones sobre el modelo de asociaciones.

El objetivo de la OTAN es ahora establecer relaciones duraderas y estables con países que no son miembros, que disponen de una capacidad militar considerable y que están dispuestos a desplegarlas en el marco de sus propias operaciones. Al mismo tiempo, desea preservar y aprovechar para futuros despliegues las experiencias ya realizadas en el ámbito de lo que se conoce como interoperabilidad. Este planteamiento tiene además claras repercusiones en cuanto a la cooperación entre Estados que superan el ámbito de la defensa y tiene también una clara trasposición en los diferentes modelos asociativos de la Unión Europea³⁹.

³⁸ Disponible en: https://www.nato.int/cps/en/natohq/topics_8189.htm

³⁹ Disponible en: https://ec.europa.eu/neighbourhood-enlargement/policy/glossary/terms/association-agreement_en

Las operaciones futuras podrían ser en zonas de conflicto altamente inestables, pero también en misiones para luchar contra la piratería, defenderse de las ciberamenazas, etc.⁴⁰ Esta lógica «operativa» de las asociaciones se basa principalmente en el interés de la OTAN en mantener, ampliar y mejorar sus capacidades militares. Cuando a partir de los años noventa, las operaciones de la Alianza se desplegaban cada vez más alejadas geográficamente de la zona de la Alianza y se desarrollaban además en nuevos contextos de seguridad rápidamente cambiantes, la Organización hubo de reconocer que no estaba en condiciones de actuar como proveedor de seguridad global ni a través de su estructura orgánica de miembros ni de la tipología de sus operaciones⁴¹. Por otra parte y al mismo tiempo, las declaraciones de orden político de sus órganos directivos trascienden desde hace mucho tiempo el espacio euroatlántico. Desde esta perspectiva, las amplias asociaciones globales son una consecuencia casi ineludible de la globalización de los retos de seguridad y de la extensión geográfica del área de operaciones de la OTAN que de ella se deriva.

Incluso la naturaleza misma de la Alianza ha mutado debido a las expectativas depositadas en los socios *ad hoc* y al hecho de que sus contribuciones se han convertido en una parte casi estable de la planificación de la OTAN. La integración de los países socios en las operaciones de la OTAN consolida una evolución que es perceptible desde hace ya algún tiempo. Las operaciones de la OTAN fuera de la zona de la Alianza siguen estando sujetas a la aprobación unánime del Consejo del Atlántico Norte por los 28 miembros. Sin embargo, por diversas razones políticas, cada vez son menos los miembros de la OTAN que participan en la aplicación de esas decisiones. En cambio, la Alianza se está transformando en una especie de «plataforma operativa» cuyas misiones también están abiertas a los países socios en función del tipo de operación, la región, las consideraciones geopolíticas y las necesidades militares.

A la luz de los limitados presupuestos de defensa de los países de la OTAN y de las evidentes reservas de muchas capitales de la OTAN a la hora de participar en nuevas operaciones de gestión de crisis, parece que se trata de un hecho que será difícil de revertir en los próximos años. En este sentido, esta dimensión de la política de asociación también tiene repercusiones para el propio funcionamiento interno de la Alianza. Dado que la integración en las operaciones de la OTAN de los países socios, o más bien de

⁴⁰ Disponible en: https://www.nato.int/cps/en/natohq/topics_52060.htm

⁴¹ Disponible en: <https://www.nato.int/acad/fellow/99-01/bakradze.pdf>

sus capacidades militares, se está convirtiendo en la regla o al menos en una práctica continuada más allá de lo eventual; ahora se hace más fácil para los países miembros no participar en determinadas misiones. A largo plazo, esta tendencia amenaza con crear una «Alianza a la carta» e introduce algunos interrogantes evidentes que aún no han sido debidamente evaluados.

Bajo la denominación de Socios en el Mundo (PaTG, por sus siglas en inglés), la OTAN incluye a un conjunto de países a los que adjudica un estatus especial. Se trata de Afganistán, Australia, Irak, Japón, Mongolia, Nueva Zelanda, Pakistán y la República de Corea. Sin embargo, dos de estos países, Afganistán e Irak, quedan fuera de la lógica operativa esbozada, ya que su frágil situación de seguridad plantea serias dudas sobre su capacidad para contribuir en el momento actual o en el futuro próximo a las operaciones de la OTAN (y en caso que estuvieran en condiciones, sería dudoso saber en qué zonas). Más bien, su inclusión expresa la determinación de la Alianza para asignarles un estatus destacado, (aunque de nuevo no explícitamente formulado) en su política de seguridad, un estatus que equivale a la «asociación estratégica» en otros contextos de política exterior (al estilo de las fórmulas de la Unión Europea).

En cuanto a su función, los PaTG no son realmente nada nuevo. Se trata de una categoría transversal o más bien de un formato residual adicional para los países que no pertenecen a los marcos formales de asociación ya mencionados. Como se ha señalado anteriormente, en los últimos años, ciertos países socios en otros tipos de partenariados también han participado en operaciones de la OTAN y en algunos casos han aportado contingentes sustanciales: especialmente los Estados europeos neutrales del EAPC, Jordania (MD), y Qatar y los Emiratos Árabes Unidos (ICI). La OTAN coopera con los países del PaTG de forma individualizada. Los países socios deciden de forma independiente sobre las áreas concretas en las que desean aumentar su cooperación con la Alianza. En 1998, la OTAN ya había agrupado vagamente a estos Estados en la categoría de «Países de contacto».

Desde entonces, han recibido una invitación permanente para participar en las actividades de la Alianza, no solo en las operaciones, sino también en sus ejercicios y conferencias.

El marco para la dimensión operativa se acordó en la Cumbre de la OTAN celebrada en Riga en 2006⁴². La cumbre subrayó una faceta de las alianzas internacionales que a menudo se pasa por alto debido al predominio de las cuestiones de seguridad: su valor *per se*. El objetivo de la Alianza es construir una forma de cooperación que no solo esté guiada por intereses de seguridad compartidos, sino que también se base en un consenso sobre principios políticos como la democracia, el Estado de derecho y la protección de los derechos humanos. A menudo se olvida esta faceta fundamental de la Alianza y sin embargo está permanentemente en el sustrato de cualquier decisión del Consejo Atlántico.

Desde 2011, de acuerdo con las decisiones de la Cumbre de Lisboa⁴³ y de la reunión de ministros de Asuntos Exteriores en Berlín, las naciones PaTG han tenido acceso a los mismos instrumentos de asociación que los socios de otros formatos. Las formas de cooperación van desde ejercicios y operaciones conjuntas hasta la colaboración en cuestiones de formación e intercambio de información (en cierta medida) entre los servicios de inteligencia. Anualmente, los «paquetes» de actividades específicas de cooperación a medida complementan a los ámbitos anteriores.

Los países del PaTG participan en pie de igualdad en las sesiones de planificación militar de las operaciones concretas. La responsabilidad de ello recae en los funcionarios de enlace de los comités correspondientes en Bruselas y en el Cuartel General Supremo de las Potencias Aliadas en Europa (SHAPE, por sus siglas en inglés). Los países socios también participan en las reuniones políticas de los miembros de la OTAN, como puede verse en las reuniones de jefes de Estado y de Gobierno celebradas en el marco de las cumbres de la OTAN de los últimos años. Partiendo de esta base, cada uno de los países PATG ha añadido una faceta política a la dimensión operativa mediante la celebración de consultas políticas regulares con la OTAN. La mayoría tiene un embajador en Bruselas que los representa. Actualmente, de los países del PATG, Australia, Mongolia y Nueva Zelanda son especialmente activos en las misiones de la Alianza. Han participado en la misión marítima Operación Ocean Shield (Australia/Nueva Zelanda), cuyo objetivo era luchar contra la piratería en el Cuerno de África, y en la Operación Resolute Support (Australia/Mongolia), que proporciona adiestramiento, asesoramiento y formación a las fuerzas de seguridad afganas.

⁴² Disponible en: https://www.nato.int/cps/su/natohq/official_texts_37920.htm

⁴³ Disponible en: https://www.nato.int/cps/em/natohq/official_texts_68828.htm

Otros formatos

Por último, la OTAN mantiene además relaciones con otros Estados fuera de los formatos de asociación formalizados. Las relaciones con China, India, Singapur, Indonesia, Malasia y Colombia se sitúan por encima de las relaciones «normales» de la OTAN con su entorno por el protagonismo que les confiere la Alianza y por la propia singularidad de las mismas. El mantra diplomático dominante es que siempre es sensato realizar consultas unos con otros sobre cuestiones de seguridad. Sin embargo, si se analiza más detenidamente, no se puede evitar tener la impresión de que la OTAN está más interesada en unas relaciones más intensas que las propias intenciones que tienen las otras partes.



Este desajuste afecta sobre todo a las actividades de la Alianza en el sur y el sudeste asiático, donde no serían de aplicación las razones para establecer partenariados que, sin embargo, sí se dan en otros contextos. La OTAN no se esfuerza por contribuir a la transformación interna de los países en cuestión, ni tiene los medios ni la intención para poder hacerlo. Habida cuenta de los conflictos existentes en la región, parece evidente la necesidad de impulsar la cooperación en materia de seguridad intrarregional. Para cualquier actor externo, se trataría realmente de un tema complicado, pero lo es especialmente para la OTAN que no es percibida como un «actor asiático». Por ende,

los países mencionados hasta la fecha no han estado dispuestos a desplegar contingentes en operaciones dirigidas por la OTAN, poniéndolos así bajo su mando y abriendo el escenario de la cooperación estable. Este tipo de acuerdos se ha visto limitado tanto por cuestiones de soberanía nacional como por la falta de experiencia en materia de interoperabilidad. Y la OTAN mantiene deliberadamente bajo su «perfil asiático» para evitar que sus iniciativas de asociación sean malinterpretadas como una toma de posición en los conflictos de la región, o incluso como una promesa informal de ayuda a alguna de las partes implicadas en alguno de los numerosos conflictos intrarregionales.

La OTAN necesita una apuesta mediterránea más fuerte

La Alianza inició el llamado Diálogo Mediterráneo en 1994. Mucho ha cambiado el área desde entonces. Desde su creación, el entorno de seguridad regional ha adquirido características completamente diferentes. En la actualidad, ciertas zonas de la región se han convertido en vectores de inseguridad, y muy concretamente de potenciales amenazas terroristas para el conjunto del área. Es posible que Siria y Libia no vuelvan a funcionar como «Estados» en el sentido weberiano, ya que su profunda fragmentación interna podría consolidar la estructural «tribal armada» en esos países. Túnez y Argelia están inmersas en importantes y peligrosas tensiones internas que afectan a la seguridad global. Egipto intenta zafarse del contagio de inseguridad que le proviene del este y del oeste.

La Alianza debería tratar esta situación de una manera geopolíticamente holística. Debido a las tendencias demográficas globales, los conflictos intraestatales tienden cada vez más a tener lugar en áreas urbanizadas. Junto con la creciente letalidad de la potencia de fuego moderna, cada episodio de guerra urbana de ahora en adelante vendrá acompañada por una gran afluencia de emigrantes.

En este sentido, la OTAN no tiene un panorama fácil. Al igual que está demostrando su estrecha cooperación con los socios del flanco oriental —como Finlandia, Suecia o los países bálticos—, la Alianza necesita reforzar su compromiso en el flanco sur con sus socios del Diálogo Mediterráneo. De hecho, como ya se ha mencionado anteriormente, esta herramienta es un producto de los esfuerzos de la OTAN tras la Guerra Fría. En la actualidad, la Alianza necesita iniciar o reforzar programas de asistencia a medida con estos países del flanco sur para garantizar la seguridad fronteriza, apoyar la reforma del

sector de seguridad, ayudarles a cooperar en materia de inteligencia con las estructuras de la OTAN, abordar conjuntamente los retos humanitarios y por supuesto en la lucha contra el terrorismo.

Además, aunque el establecimiento del Centro de Dirección Estratégica Sur de la OTAN (South Hub 2017) ha sido un hito para la Alianza, el centro solo podrá tener una operatividad real si puede asegurarse el compromiso permanente y efectivo de los socios del Diálogo Mediterráneo. De lo contrario, este importante esfuerzo de la Alianza podría no poder alcanzar sus objetivos.

Y mientras los riesgos en el área persisten, la OTAN tiene un nuevo y ambicioso vecino en el Mediterráneo. Rusia ha llegado (en realidad nunca se fue) y esta vez lo hace para quedarse. La intervención rusa en Siria ha contribuido al incremento de las capacidades operativas de sus fuerzas. Las capacidades de ataque de precisión de largo alcance proporcionadas por los misiles de crucero de ataque terrestre Kalibr siguen siendo el logro más notable a este respecto⁴⁴. La Armada rusa puede ahora utilizar sus buques relativamente pequeños para ataques convencionales de largo alcance o encargar a sus submarinos que ataquen objetivos estratégicos en territorio enemigo sin pasar el umbral nuclear. Y la OTAN debería estar preocupada por las ramificaciones estratégicas de este hecho. En resumen, los logros militares de Moscú en la expedición siria afectan inevitablemente al equilibrio global OTAN-Rusia y refuerzan la importancia geopolítica del flanco sur..

Durante la Guerra Fría, la OTAN protegió a las democracias del área euroatlántica del expansionismo soviético. Después del 11 de septiembre, los aliados tuvieron que hacer frente a la amenaza del terrorismo mundial. Ahora, la apremiante situación en el Mediterráneo exige garantizar la seguridad marítima, hacer frente a la trata de seres humanos, evitar la afluencia de combatientes extranjeros al territorio de la OTAN y además contrarrestar las posibles aspiraciones de Rusia. Y la Alianza sólo podrá abordar la mayoría de estos problemas a través de un modelo de cooperación renovado con sus socios.

⁴⁴ Disponible en: https://www.elconfidencial.com/tecnologia/2015-11-02/las-armas-especiales-que-rusia-esta-probando-en-combate-en-siria_1079478/

Conclusiones

El concepto de «seguridad cooperativa» se ha desarrollado en las últimas décadas. Una definición de principios de los años noventa lo definía como «un principio estratégico que busca lograr sus propósitos a través del acuerdo institucional y no a través de amenazas de coerción material o física». En este contexto, el término indicaría el paso de las estrategias «tradicionales» de política de seguridad basadas en la coerción y/o la confrontación a una estrategia que intenta encontrar una solución a los problemas de seguridad en cooperación incluso con los enemigos potenciales.

El nuevo Concepto Estratégico, adoptado en la Cumbre de Lisboa en noviembre de 2010, da un nuevo rol a la Alianza, introduciendo la Seguridad Cooperativa como una nueva tarea central además de la defensa colectiva y la gestión de crisis ya existentes. Esta nueva tarea introduce una posición proactiva de la Alianza para lograr una mayor cooperación internacional, sincronizar esfuerzos para hacer frente a las nuevas amenazas multidimensionales y proporcionar una mejor comprensión de problemas comunes. La incertidumbre de los acontecimientos geopolíticos y sus posibles efectos, la precariedad de los recursos, la reducción de los plazos y la ambigüedad de los objetivos presionan a la OTAN para que logre un equilibrio entre el poder blando y duro, y la influencia política y militar. Con este fin, la Alianza impulsa y coordina una amplia red de asociaciones con países no pertenecientes a la OTAN y otras organizaciones internacionales de todo el mundo, con el fin de lograr la seguridad cooperativa y así garantizar la seguridad euroatlántica.

Para la Alianza, las décadas transcurridas desde su fundación y la evolución en el origen y desarrollo de estas redes asociativas exigen una revisión de la finalidad estratégica del conjunto, de su coherencia en el actual escenario de seguridad y de la eficacia mostrada por algunas de ellas. Desde el enfoque de la Alianza como elemento que coadyuva a la transformación del sector de seguridad de los países asociados, hasta relaciones más paritarias y en términos más equitativos para las partes, transcurre un amplio margen conceptual en el que la evolución del escenario internacional ha hecho redefinir conceptos e intenciones.

En la actualidad, en un momento de cambios en los paradigmas de seguridad y en plena formación de un nuevo esquema en el orden internacional, la idea de una cooperación amplia en materia de seguridad entre las principales instituciones defensivas nacionales o internacionales para alcanzar acuerdos de seguridad inclusivos apenas se ha asumido y sólo se ha desarrollado parcialmente. La formación de un nuevo orden de seguridad en el ámbito euro-mediterráneo requerirá que se desarrollen sistemáticamente escenarios cooperativos de seguridad más amplios en el futuro. Los modelos asociativos existentes hasta la fecha, ya sean partenariados colectivos o alianzas individuales, deberán abordarse desde una visión estratégica general clara que permita garantizar los fines perseguidos.

*Francisco Márquez de la Rubia**
Analista IEEE